



no dejes nunca de leer

La regularidad del poeta

Hace algunos meses, el poeta chileno Andrés Morales Guntzberg, (1962) hizo noticia en medio de ese polémico episodio que fue el viaje de la Presidenta Bachelet a Cuba.

En la ocasión, la Casa de las Américas se llevó a cabo en el marco de la Feria del Libro en la que Chile fue el país homenajeado al presidente de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH). Reynaldo Lacámara, la conferencia de una analogía de poesía chilena, Lacámara, a su vez, encomendó la labor a Morales, ganador del Premio Pablo Neruda de poesía en 2001, autor reconocido y miembro de la Academia Chilena de la Lengua, con solamente tres meses de plazo para completar la titánica labor. El cumplió, pero cuando se preparaba a viajar a la isla, por la falta del avión, a punta de metradora, afirmando que no estaba en condiciones de viajar, debido a que, según versión del propio poeta, llevaba algunas kilos de sobrepeso de equipaje, que serían libros. El poeta tuvo que quedarse en Chile, valentísimo que en Cuba su trabajo era leído en ausencia del autor, que, por supuesto, se quedó sin recibir los merecidos créditos por su labor, créditos que se le otorgó el presidente de la SECH, Reynaldo Lacámara, relegando a Morales a un triste y poco honroso segundo plano. Cuando la indignación en el medio poético local (ante por el traslado a Morales en el aeropuerto, así como por el que Lacámara se llevara en Cuba laureles que no le correspondían enteramente), se realizaron inmediatas equilibrazos a Morales, se prometieron investigaciones que llegarán hasta las últimas consecuencias, pero del hecho, mucho más no se supo.

Hoy Andrés Morales (a quien, muy probablemente, jamás se le ha visto sin estar trasluciendo imperables traje y corbata) ha dejado bien atrás esos amargos tragos, y vuelve a estar en la palestra con mucho menos miedo, por cierto, por la publicación de su decimonoveno poemario, "Los cantos de la Sibila" (Universitaria, 2009), libro que, previo a haber sido impreso, obtuvo en 2007 el Primer Premio en el concurso "La peste del poeta" en París.

El hecho de que Andrés Morales publique un libro de poesía ya no es, a estas alturas, ninguna novedad. Esto no porque la aparición de una nueva obra de este poeta no sea algo de algo destacable, sino porque se hace con una regularidad de relativa salubridad, que no deja espacio a otra reflexión

por JOSÉ IGNACIO SILVA A.



*"Colgados,
electrizados,
¿muertos?
con toda la
alegría del ayer
Colgados,
amordazados
siempre
gritando
por el hoy:
no por
mañana"*

LOS CANTOS DE LA SIBILA
por Andrés Morales



Andrés Morales
"Los cantos de la Sibila"
Ed. Universitaria, Santiago,
2009, 111 págs.

más que su trabajo cotidiano ha sido tremendamente metódico y concienzudo, y que ha sabido mantener un encomiable tempo a lo largo de casi tres décadas.

Se trata de un autor apogado a las formas clásicas de la poesía, tanto en forma, así como en cuanto a temática, en buena medida. No tales construye y reconstruye los ritmos que siempre ha utilizado en sus libros, el poeta no renuncia, sino que continúa un trabajo que jamás se ha interrumpido en décadas, y al que parece que le quedan decenios más por delante, todo ello echando mano a épocas de esplendor en la historia de la humanidad y el arte, la antigüedad clásica, la obra de Mozart, la Generación del 27, todo puesto en servicio al tejido de un vasto entramado operativo, que palme un choque de una actualidad personal y global, de un mundo íntimo y de unas circunstancias difíciles para el ser humano, lo anterior se traduce en poemas certeros y exactos como el siguiente: "todo lo demás se hunde acrisolado/ con la mordaza cruel de la verdad terrible./ Todo lo demás amarra el escamoteo/ mientras la paz desciende hipócrita, feroz", circunstancias difíciles, heridas profundas en la biografía nacional, como el poema "Fratricida presente", que tiene como epígrafe a, año 1974, de la historia de Chile, 1974, "Colgados, electrizados, ¿muertos?/ con toda la alegría del ayer/ Colgados/ amordazados siempre/ gritando por el hoy/ no por mañana".

Morales no dejará de escribir ni de trabajar por la poesía castellana, no dejará de hacerlo porque es en la palabra donde sale una delirante intermedios con el mundo en voz alta permanente, en lucha incesante y donde, de vez en cuando, las circunstancias obligan al poeta a utilizar ritmo y lenguaje para combatir y significar el día a día. Por ejemplo, en este poemita, Morales rinde homenaje a sus empujones de una poética que ya no está, como Stefan Díaz Varón, Diana Navarro y el afín recordado Gonzalo Millán. Los amarrados de ayer y de hoy, y todo mediante el lenguaje, el decir, las palabras. El poema "lenguaje" (uno de los que rematamos este comentario) ilustra con elocuencia esta maldad permanente de Morales, este mar de su obra, de su vida: "tanta confusión en las palabras/ tanta Torre de Babel y tanto grito/ perdido en medio de la plaza/ o a oscuras en la casa a medianoche./ Tantas cosas que se dicen, desdoblándose/ repetidas, infinitamente, siempre/ o nunca, para entonces, al arrematar/ vacíos de la voz y la garganta./ No me sirve este lenguaje malhabido./ Solo el gesto, la nobleza, algún obrero".

La regularidad del poeta [artículo]José Ignacio silva

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva A., José Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La regularidad del poeta [artículo]José Ignacio silva

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile